

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PESETA LÍNEA

Los anuncios de primera plana, reanuncios, etc., financiados por el Banco de España, en esta Administración, en la Secretaría General, de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa (Paris) y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.

ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLVIII.—NÚM. 14.457

Madrid, Domingo 5 de Setiembre de 1897

OFICINAS, FACTOR, 7

BALNEARIO DE MARMOLEJO

Agua reconocida como el mejor medicamento para combatir los padecimientos del estómago, hígado, etc., etc., etc.

CALVO

DENTISTA, CARMEN, 6 y 8, entresuelo derecha.

LOS ABANICOS

en-loucas, y otros de M. DE DIEGO son los más elegantes y convenientes. — PUEBLO DEL SOL, NÚM. 15.

COGNAC HENRI GARNIER & C.

FRANCO

CURIOSIDADES

El ministerio de Fomento.

La traslación de las oficinas del ministerio de Fomento desde el antiguo convento de la Trinidad al nuevo edificio del paseo de Atocha, da carácter de actualidad a todo lo que se refiere a este departamento oficial.

Se llamó en un principio (real decreto de 20 de enero de 1847) ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas; y el primero que le desempeñó fué el marqués de Molins.

Le siguieron Pastor Díaz, Ros de Olano, el conde de San Luis, Bravo Murillo, Sena, Lozano, D. Trinidad Barba, Calderón Collantes Negro y D. Fermín Artoaga.

Un decreto de 20 de octubre de 1851, cambió la denominación de ministerio de Comercio por el de Fomento, siendo el primero que desempeñó la cartera D. Mariano Miguel de Reinoso.

Después fueron ministros Beltrán de Lís, el conde de Mirasol, Benavides, Moyano, Esteban Collantes, Roda, Luxán, Escosura, D. Eugenio Ochoa, Alonso Martínez, Ulloa, Alcalá Galiano, el marqués de la Yaga de Armiño, Orovio y D. Severino Catalina, durante el reinado de Doña Isabel II.

En el período de la revolución: Ruiz Zorrilla, Echegaray, Sagasta, D. Santiago Madrazo, Montejo Robledo, Groizard, Romero Robledo, Balaguer y Becerra.

Durante la república: Chao, Benot, Pérez Costales, D. Fernando González y Gil Berges.

Después del golpe de Estado de 3 de enero de 1874: Balaguer, Mosquera, Alonso Colmeneros y Navarro Rodrigo.

Después de la restauración: Orovio, Castro, Martín Herrera, Torneo, Albasete, de Manda, Albarada, Ganzo, D. Pío Gallón, el marqués de Sanjal, D. Alejandro Pidal, Montero Ríos, Navarro Rodrigo, Canalejas, conde de Xiquena, el duque de Vaxaga, Isasa, Moret, Puigcerver y Linarés Rivas.

Una familia feliz

Pocas familias gozan de una dicha más completa, acá, en la tierra, que la que se reúne todos los años para pasar una parte del verano en el castillo de Bernestorff, próximo a la capital de Dinamarca.

La componen dos respetables ancianos: un tipo de perfecto caballero que conserva rasgos de haber sido en su juventud un buen mozo, y ella una dama venerable que le continúa muestras de la bondad de su

alma y de la dulzura de su carácter. Tienen un gran número de hijos, de nietos y de biznietos y todos van a pasar con ellos algunos días del verano, prolongando cuanto pueden su residencia cerca de ellos.

Los ancianos son los reyes Cristian IX y Luisa de Dinamarca y los hijos y nietos los emperadores de Rusia, los reyes de Grecia, los príncipes de Gales, los príncipes Valdemar y otros tan bien colocados en el mundo.

Bernestorff es una residencia modestísima, que más que castillo real parece la quinta de un burgués acomodado, y como no tiene muchas habitaciones, cuando se reúne allí toda la familia, tienen que reducirse, y príncipes y princesas que habitan suntuosos alcázares se contentan con un modesto cuarto, donde no tienen más que su cama.

El gran atractivo de los huéspedes es el magnífico bosque que rodea al castillo; allí salen muy de mañana a entregarse cada cual a sus distracciones favoritas: la princesa Valdemar (María de Orleans) arma grandes partidas de *lawn-tennis* con el príncipe heredero de Dinamarca; el príncipe Valdemar da lecciones de bicicleta a sus sobrinos, y a este ejercicio se entrega con predilección el emperador de Rusia. Su madre, la viuda de Alejandro III, se sienta debajo de un árbol a hacer costura, mientras la princesa de Gales lee los periódicos y la *Revista de Londres* y sus hijas se entretienen en diversos juegos.

La reina Luisa, que pronto cumplirá ochenta años, está muy ágil, y lleva ella misma la dirección de la casa, despacha su correspondencia y toca muy bien el piano.

Su manía es la de casar a las gentes; a su lado no puede haber solteros ni solteras, y siempre está concertando matrimonios, y no hay que negar que hasta ahora ha tenido buena mano, pues sus hijos y sus nietos son muy felices en la vida conyugal.

Por la tarde todos los huéspedes de Bernestorff se van a orillas del mar, y emperadores, reyes, príncipes y princesas, corren por la playa, con los pies descalzos, mientras el anciano rey se entretiene en charlar con la gente del pueblo, que le quiere mucho.

El almuerzo se hace sin ninguna etiqueta; pero a la hora de comer, los hombres se visten de uniforme ó de frac, con decoraciones, y las señoras con trajes escotados y joyas.

La reina Luisa, que preside la mesa, da el ejemplo, presentándose con traje de color violeta y encajes blancos y plumas en la cabeza. La comida se sirve en una magnífica vajilla, por criados con gran librea color escarlata.

Después de comer, la reina suele tocar algunas contraltas para que bailen sus nietos y biznietos.

Y así pasa el verano, en la mayor intimidad, una de las familias más dichosas de Europa.

Pero en ninguna parte faltan sombras, y el rey de Grecia, hijo de los de Dinamarca, no es este año muy dichoso que digamos.

Los fracs del presidente.

Ocho fracs y ocho sombreros sin estrenar llevó M. Félix Faure a Rusia, y como durante las fiestas con que allí le han observado, no ha dejado de llover un momento, todos ha tenido que usarlos, y si se queda un día más, se encuentra sin ropa en buen estado, pues el último frac le estrenó en el almuerzo de despedida.

Para que el presidente se presentase como a él le gusta, correctamente vestido, a las autoridades de Dunkerque y al pueblo de París, el sastre de a bordo tuvo que arreglarle y plancharle dos de los fracs que menos habían sufrido, y al llegar al Eliseo el primero que ha tenido que hacer monseñor Félix Faure ha sido encargarse ropa nueva; pero dando por muy bien empleadas las mojaduras.



Sr. D. Andrés Mollado.
Mi siempre querido director:

¡Ya estoy en España! Yo no cabe dudarlo, porque por LA CORRESPONDENCIA del día 31 veo que mi carta de Vigo no ha debido llegar a poder de usted; de modo que al primer tapon...

No crea usted que este pequeño contratiempo me ha puesto malhumorado y triste; al contrario, creo lealmente que esta pérdida es una ganancia para los lectores asiduos

de un libro sobre Galicia, libro que estará tan bien escrito como todo lo de usted, y en el que seguramente pintará de mano maestra las muchas bellezas que encierra esta bendita tierra, tan injustamente despreciada hasta el presente.

Yo, para fin de viaje, he venido a dar con mis huesos en Celdas de Tuy, donde me han traído mis achaques.

Algo me consuela el que mi padecimiento sea simpático y poético hasta donde buena mente pueda serlo, y el que mientras otros padecen del hígado, *el cual que resulta hasta ordinario*, yo en cambio me doy pisto diciendo que padezco del corazón. ¡Que hasta para saber enfermar hace falta tener buen gusto!

Yo tenía la idea de que los establecimientos balnearios eran algo así como la antecámara de un cementerio; bañistas enclenques, demacrados y tullidos, faltos de carnes y

al periódico de su digna dirección, porque se han ahorrado una tabarra más. Respetemos, pues, los arcanos del ramo de Correos, y digamos con el poeta:

La mitad de las cartas que se pierden, se deben de perder.

Conste, para descargo de mi conciencia, que en dicha carta nada le decía que se relacionase con Vigo, Redondela, Pontevedra, Marín y demás sitios que he visitado; entre otras razones porque no había de ser tan fotográfico que me metiera en libros de caballeros, sabiendo que usted tiene en preparación

sobrados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-



Sr. D. Andrés Mollado.
Mi siempre querido director:

¡Ya estoy en España! Yo no cabe dudarlo, porque por LA CORRESPONDENCIA del día 31 veo que mi carta de Vigo no ha debido llegar a poder de usted; de modo que al primer tapon...

No crea usted que este pequeño contratiempo me ha puesto malhumorado y triste; al contrario, creo lealmente que esta pérdida es una ganancia para los lectores asiduos

de un libro sobre Galicia, libro que estará tan bien escrito como todo lo de usted, y en el que seguramente pintará de mano maestra las muchas bellezas que encierra esta bendita tierra, tan injustamente despreciada hasta el presente.

Yo, para fin de viaje, he venido a dar con mis huesos en Celdas de Tuy, donde me han traído mis achaques.

Algo me consuela el que mi padecimiento sea simpático y poético hasta donde buena mente pueda serlo, y el que mientras otros padecen del hígado, *el cual que resulta hasta ordinario*, yo en cambio me doy pisto diciendo que padezco del corazón. ¡Que hasta para saber enfermar hace falta tener buen gusto!

Yo tenía la idea de que los establecimientos balnearios eran algo así como la antecámara de un cementerio; bañistas enclenques, demacrados y tullidos, faltos de carnes y

al periódico de su digna dirección, porque se han ahorrado una tabarra más. Respetemos, pues, los arcanos del ramo de Correos, y digamos con el poeta:

La mitad de las cartas que se pierden, se deben de perder.

Conste, para descargo de mi conciencia, que en dicha carta nada le decía que se relacionase con Vigo, Redondela, Pontevedra, Marín y demás sitios que he visitado; entre otras razones porque no había de ser tan fotográfico que me metiera en libros de caballeros, sabiendo que usted tiene en preparación

sobrados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

rosados de alfalfas. ¡Y si alfalfas! Este de Celdas, por lo menos, más que refugio de personas sin salud, parece un resumen de los premios de todas las loterías de Navi-dad habidas hasta el día. ¡Todos son gor-

dos! Sobre todo, en el ramo de señoras las hay que parecen bolas de billar. Hay cada columna que asusta. Tal vez por eso han suprimido en este establecimiento la biblioteca.

Con esto de tomar las aguas estoy ocupadísimo. Por la mañana las sudo, por la tarde las paseo y por la noche las bailo. Mal está que un hombre de mi linaje se baile el agua a sí propio; pero peor que se la baile a Cos-Cayón, pongo por caso.

Mi cabellera, la cabellera que tanto ha dado que hablar a propios y extraños, está en un tris. El digno médico director del establecimiento me ha recetado baños a 87 grados. ¿Ve usted qué iniquidad? ¡Quieren pelarme como a las gallinas! Será una venganza de Cilla, que anda tan mal de pelo...

Como la vida del balneario tiene pocos lances, desde hoy en vez de cartas, le mandaré notas sueltas.

Nada más por hoy. Aquí quedo en estas soledades haciendo por olvidar los lutos colchos de Portugal y la desconsoladora fealdad de las lusitanas (dicho sea con el mayor respeto), las cuales le juro a usted que no han sido ni cómplices siquiera en mi dolor de amores.

Soy suyo como siempre afectísimo amigo y pintor de cámara.

Mecachis.

Celdas de Tuy, 1.º setiembre 97.

CÓDIGO PENAL EN FILIPINAS

Ha informado mal al articulista del *Haroldo* que firma X, quien le haya dicho que el señor conde de Tejada de Valdosa, siendo ministro de Ultramar desde 1884 a 1885, publicó el decreto llevando el Código penal a Filipinas al día siguiente de recibir y conocer la opinión de las personas más autorizadas y conocedoras de aquella colonia, adversa, según se dice, a la aplicación a ella del referido Código; pues accedió totalmente lo contrario.

Aquel ministro acordó la aplicación del Código penal de la Península, con las reformas esenciales, que puede ver quien se tome el trabajo de hacer el estudio conveniente, completamente de acuerdo con la comisión de codificación de Ultramar, de la que formaban parte varios magistrados de la Audiencia de Manila y algunos jurisconsultos que habían ejercido su profesión en el Archipiélago, cuya comisión había procedido en la redacción del nuevo cuerpo legal, con vista y de acuerdo en lo sustancial con los numerosos informes que de tiempo atrás se venían acumulando en el expediente, unánimes en creer que había llegado el día de sustituir a la aplicación arbitraria y aun caprichosa de la penalidad, la pena preestablecida, ajustándose a los procedimientos de los sistemas modernos.

Pero obrando el señor conde con exquisita cautela, al mismo tiempo que comunicaba al gobierno general de Filipinas el real decreto de aplicación, sin darle publicidad en la *Gaceta*, le encargaba que aplazase su ejecución hasta que se dictasen las medidas preparatorias necesarias para que el planteamiento de la nueva ley penal pudiese hacerse sin riesgo, autorizándole para suspender aquel y proponer las enmiendas que estimase convenientes.

El gobernador general, haciendo uso de esta amplia autorización, aplazó el planteamiento del nuevo Código penal con conocimiento y aquiescencia del ministro.

Fué el sucesor de este, digno miembro de un ministerio liberal, quien pensando de otro modo, y por excitación de la comisión de codificación publicó en la *Gaceta* de Madrid el susodicho Código y ordenó al go-

bernador general que procediese a su planteamiento.

He aquí como se escribe la historia. De la veridadera, que es la referida, puede el curioso lector enterarse, hojeando el expediente que obra en el archivo del ministerio de Ultramar.

Y a propósito de las cosas de Filipinas, tiempo es ya de que cese esa manía de atribuir sin discreción ni distinción, responsabilidades lujas de errores modernos, a reformas relativamente antiguas, elaboradas de conformidad con la opinión unánime de las autoridades y corporaciones del tiempo en que se dictaron, no censuradas entonces por nadie y planteadas sucesivas y ordenadamente; y que si son susceptibles y aun están necesitadas de reforma en sus accidentes, por efecto de la experiencia, como todas las cosas humanas, están destinadas a durar en lo que tienen de sustanciales.

EL SEÑOR ELDUAYEN

Como quiera que al hablar de gestiones de conciliación entre los elementos conservadores y de posibilidades de arreglo se suele citar el nombre del ilustre presidente del Senado, como uno de los factores más importantes cuya opinión ha de influir, notablemente en los trabajos que se realizan hemos procurado inquirir la opinión del señor marqués del Pazo de la Merced y el juicio que acerca de la situación tiene formado.

Conservador de abolengo, admirador constante del Sr. Cánovas del Castillo y uno de los que en vida del inolvidable estadista gozaron de su completa confianza, correspondiendo a ella con un culto ferviente a su persona y a sus ideas, el señor Elduayen, que nunca ha de orar dificultad alguna a su partido, entiende que debe contentarse por el gobierno la política sostenida por el Sr. Cánovas del Castillo, sin variar el rumbo que aquél había impuesto a las distintas cuestiones.

Al actual gobierno, que hace pocos días hemos procurado inquirir la opinión del señor marqués del Pazo de la Merced y el juicio que acerca de la situación tiene formado.

El señor marqués del Pazo de la Merced estima necesaria de todo punto la continuación del señor duque de Tetuán en los consejos de la Corona y que no existe motivo alguno para prescindir de sus valiosos servicios, máxime cuando después de ocurrido el incidente del Senado ha sido confirmado dos veces en su importante cargo.

Tales son en síntesis las opiniones del respetable e ilustre prohombre conservador que hemos procurado el dar de ellas cuenta que reflejen fielmente su pensamiento.

Ha llegado a Granada el general Lachar, bre, siendo recibido en la estación por el elemento militar, comisiones de la Diputación, del Ayuntamiento, cabildo catedral, Liceo y Cruz Roja, el gobernador civil y numeroso pueblo.

—¿Qué me digáis, depende su porvenir, si de otras personas y también el mío.

—¿El vuestro, general?

—Sí. Yo os juro guardar el más profundo secreto sobre lo que me reveléis y no procedo sino en provecho de vuestra amiga; pero necesito saberlo todo.

—Hablad y yo os contestaré.

—Primero, ¿qué iba a hacer la señorita Milton a casa del marqués de Caylus?

—Voy a decirlo. Desde hace cerca de un año que llegó a Paris conmigo y la vieja criada que habéis visto hace un momento, trató de encontrar una colocación; en una palabra, colocarse para ganar el dinero de que tenemos necesidad. Ella era la única que estaba en condiciones de poder trabajar...

—¿Y vos?

—Elena bajó la cabeza.

—Hablad sin temor.

—Yo —murmuró la enferma— cometí un falta que pesará eternamente sobre mi vida. Me llamo Elena de Solmes. Cuando aún yo colegio en que había sido educada con Aurora había muerto mi madre; estábamos arruinadas. Esta ruina había agriado el carácter de mi pobre padre. Habitábamos una casa aislada y solitaria en las montañas de Puy-de-Dôme. Tuve la desgracia de dejarme seducir por las palabras de un vecino, hoy juez del tribunal de Sena.

—¿Se llama?

—Mauricio Danzas.

—Continuad.

298 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

que deciros, algunos informes que pediros.

—Hablad.

—Si mis recuerdos son precisos, ¿fue en la villa Milton donde vivisteis?

—En efecto.

—¿Cerca de Lugano?

—Sí.

—Dispensadme que avive recuerdos tan dolorosos. ¿Fue en el accidente de Bellegarde donde murió vuestra madre?

—Es verdad.

—¿No estaba sola? ¿La acompañaba una doncella?

—Sí, una persona de una abnegación admirable: Marcela Rivet.

—¿Perecieron las dos?

—Desgraciadamente.

—¿Qué suma llevaría consigo vuestra madre?

—Unos doscientos mil francos.

—¿Cuánto encontraron?

—Veinticinco ó treinta mil.

—Ella había debido dar entonces lo menos ciento cincuenta mil para asegurar el porvenir...

—¿De mi hija?

—Sí—dijo el general con voz ahogada.

—Eso es lo que nosotros hemos supuesto.

—¿Esa criatura no fué inscrita en la alcaldía de Lugano?

—Ni en ninguna otra.

—¿No habéis sabido que nombre la dieron?

—Jamas.

Santiago Fugeret se inclinó profundamente. Parecía presa de una extraordinaria emoción.

Las lágrimas asomaban a sus ojos.

Magdalena vió una que, rodando por una de sus mejillas, cayó sobre la alfombra.

El general se volvió hacia la puerta y se dispuso a salir.

Magdalena puso una de sus manos en el brazo de Santiago.

—¿Llorais gener?—dijo con bondad.

—Sí.

—¿Por qué?

—Yo mismo no lo sé. Todo lo que puedo decir es una sola palabra.

—¿Cuál?

—Tened esperanza.

Ella cogió la mano; que seguía apoyada en su brazo, la llevó a los labios y salió precipitadamente.

Ya en la calle se decía:

—¿Lágrimas! ¡Las hay de alegría lo mismo que de dolor! ¡Quiera Dios que las niñas sean

siempre tan dulces como en este momento!

Llegó a la calle Vanneau. Una gran agitación reinaba en las inmediaciones de la casa del marqués de Caylus.

Los curiosos se apiñaban delante de la puerta del jardín.

A lo largo de la pared del jardín había una larga fila de coches.

El general atravesó aquella multitud sin concederle ninguna atención.

¿Qué le importaba el resto del mundo?

Pensaba en Magdalena; pensaba en la blanca mano que había llevado a sus labios, sin que ella se resistiera; pensaba sobre todo en aquella Aurora Milton que el azar había conducido a su casa, y su corazón latía con más violencia al pensar en la felicidad que daría a la madre y a la hija.

Pensaba también en la recompensa que le esperaba, en el perdón que sería el coronamiento de sus trabajos.

Se decía temblando de alegría:

—¿Quién sabe!

Pero necesitaba una certeza y no una esperanza.

Entró en su casa y encontró a su asistente en fación delante de la puerta de su joven prisionera.

—Prepara mi maleta en seguida—le dijo.

—¿Va a partir mi general?

—Por uno ó dos días.

—¿Y?...

El bretón indicaba la habitación donde estaba Aurora.

—Tú quedarás aquí. Te prohibo separarte un momento de la casa... Servirás a esa joven con respeto. La portera te ayudará. No la dejarás caer de nada; pero que nadie salga.

—Está bien, mi general.

—¡Vete!

La disciplina militar es una cosa admirable. El bretón no pensaba en nada más que en guardar en su imaginación la consignación.

El general llamó a la puerta del cuarto de Aurora.

La joven estaba ya vestida y dispuesta a salir.

El general la puso al corriente en pocas palabras de lo que había hecho y de sus intenciones.

Venía de la calle de San Andrés de las Artes. Había tranquilizado a su amiga Elena, además no la faltaría nada; pero se veía obligado a retenerla uno ó dos días, tiempo que tardaría en regresar de un viaje que iba a emprender. Era por causa de ella.

La Raposa estaba barriendo el portal.

—¿La señorita Milton?—preguntó el general.

—Tercero, en el pasillo, segunda puerta a la izquierda. Una buena joven que no es feliz. Si se para proporcionarla una colocación la haréis un gran favor, porque ella no la puede encontrar.

La Raposa quería a Aurora.

La joven la había conquistado como a todos los que la rodeaban.

Y además, el aspecto militar de Santiago Fugeret, su bigote gris y su roseta, producían efecto sobre la antigua griseta, que había tenido en todos los tiempos una verdadera afición a los pantalones encarnados.

El general subió con la agilidad de un joven el pasillo que le había indicado la portera.

El corazón le latía con violencia.

Llamó en la segunda puerta, que se abrió en seguida.

Elena apareció en ella muy pálida, con el pecho oprimido por la angustia.

—Tú, por fin!—dijo.

Había creído que era Aurora.

Cuando sus ojos se acostumbraron

Edición de la noche.

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Recibido el 5. Capitan general y ministro Guerra: Novedades desde mi parte del 29 de agosto.

En Cuba enemigo tuvo cinco muertos y cinco prisioneros, cogiéndoles cuatro armas, cinco caballos; un presentado con armas y 21 sin ellas.

El teniente coronel Camarero

Entre los bravos defensores de la patria a quienes el León XIII ha dado tumbos en los mares durante su última y fúlgida travesía, figura el teniente coronel de infantería D. Manuel Camarero y Alfonso, que habiendo ido al archipiélago cuando empezó la presente insurrección y tornaba ahora a España con objeto de reponer su salud, quebrantada por las fatigas de la campaña y el insalubre del clima.

Una calumnia deshecha.

La verdad sobre Evangelina Cisneros.

Consideramos oportunísimo y muy conveniente al buen nombre y a los intereses de España, el siguiente cablegrama del capitán general Weyler, que publica el World de Nueva York en español y en inglés: «Habana 20 de agosto.

De antecedentes judiciales, existe una riada una que se llama Evangelina Cisneros Cisneros, que fué la que, trayendo con engaños al comandante militar de isla Pinos a su casa, tentó a hombres apostados y escondidos, que lo asaron y trataron de asesinarle.

SORTEOS

El día 11, á las ocho de la mañana, se celebró uno para designar un comisario de primera, dos de segunda, cuatro oficiales primeros, dos segundos y cinco terceros, con destino al ejército de Filipinas.

referido oportunamente, se verificará el día 10, á las nueve y media de la mañana.

LO QUE DICE WEYLER

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 4. Capitan general y ministro de la Guerra: Es completamente falso carta obispo Habana, y pretendidos tormentos y asesinatos.

ROMEA

El teatro más chico de los que han de funcionar este invierno, abrió anoche sus puertas al público. La nueva empresa de Romea ha hecho algunas reformas en el local. Se ha abierto una nueva entrada por la calle de Carretas; se han refrescado las pinturas y dorados de la sala, y el teatro tiene aspecto más limpio y más alegre que en la temporada pasada.

La compañía de zarzuela, dirigida por D. José Suárez, hizo su presentación con los juguetes Las cigarreras, Los coraceros, El No Pepe y la popular revista Charivari.

SUCESOS

Incendio.

En una casa de la calle del Horno de la Mata se declaró ayer un pequeño incendio, quemándose varios muebles, propiedad de doña Emilia Fraga.

En el paseo del Retiro.

Anoche, un individuo desconocido que se dio á la fuga, disparó un arma de fuego contra Eduardo Pinto Salcedo.

Detenido.

En el distrito del Hospital fué ayer detenido un súbdito portugués por carecer de toda clase de documentos y hacerse, por tanto, sospechoso.

Robo.

Con fractura de puertas y batientes se cometió ayer un robo de prendas en el cuarto bajo de la casa núm. 4 de la calle de Cisneros. Fué detenido un sujeto como presunto autor del hecho.

Acertada medida.

El señor gobernador civil ordenó anoche á los delegados detuvieron sus agentes á los individuos que discurran por las calles entonando coplas subversivas y antipatrióticas.

Bonos robados.

Al intentar ayer hacer efectivo en un establecimiento de la calle de Loganitos ua-

tro bonos de la sociedad de San Vicente de Paul, fué detenida la anciana Perfecta Fernández Orfía, cuya detención la motivó el pertenecer esos bonos á un caballero, á quien el día 1.º, al pasar por la calle de Santa Catalina, le robaron esos documentos y la cartera con doscientas pesetas.

Excelente alimento.

Nada menos que 644 kilos de jamón, propiedad de D. José Franco López, fueron intervenidos á Manuel Aparicio (a) el Lito, quien por lo visto se proponía comer buenas magras á cuenta ajena.

Por escándalo.

En el café cantante servido por camareras, denominado La Marina, se produjo la noche anterior un escándalo monumental. Para detener á un individuo que estaba beodo, fué preciso que entraran en el café cuatro guardias de seguridad, dos de policía urbana y el sereno, y aun así costó trabajo reducir á la obediencia al borracho.

A declarar.

Para mañana está citado por el juzgado de instrucción el delegado del distrito del Hospicio para declarar sobre la detención del agente de vigilancia conocido por El Trece, quien fué sorprendido estando merendando con varias mujeres y dos timadores.

TELEGRAMA OFICIAL

Coruña 4, 9:23 n. Capitan general y ministro guerra: No ocurre novedad. Cazatorpederos Destructor, que había entrado de arribada puerto Ferrol, salió nuevamente á la mar en la mañana de hoy.

La comisión de festejos de Nuestra Señora del Pilar del barrio de la Guindalera ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, D. Luis Regueiro. Vicepresidente, D. Antonio Castilla.

A la avanzada edad de 80 años ha fallecido ayer en esta corte D. Estefanía Canivano y Andrade, madre de nuestro amigo D. Antonio Molinero, delegado de vigilancia del distrito del Congreso.

Reciba, tanto el Sr. Molinero como su familia la expresión de nuestro sincero dolor por tan irreparable pérdida.

Ha comenzado sus tareas en Milán el gran congreso católico, en el cual, y bajo la presidencia del cardenal arzobispo Ferrarri y con asistencia de 30 obispos, se discutirá, entre otros temas, el restablecimiento de la influencia religiosa en Italia por la acción política.

El jefe de la policía judicial de Barcelona Sr. Portas está condecorado por servicios especiales con la cruz blanca del Mérito militar pensionado.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: PRESIDENCIA.—Real decreto admitiendo la dimisión del cargo de presidente del Consejo de Estado ha presentado D. Antonio María Fábis y Escudero.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto dictando reglas para la clasificación y destino de los exentos de responsabilidad por causa de enajenación mental.

Jardines del Buen Retiro.

Anoche, para el beneficio del tenor Simionetti, se cantó en este teatro el cuarto acto de Biglietto y Pagliacci, siendo festejado por el numeroso público que llenaba las localidades.

Hemos visto con gusto que la empresa ha tomado sus disposiciones para que todas las puertas y ventanas del local estén cerradas durante el espectáculo, disfrutándose con esta medida una agradable temperatura, con la novedad, además, de tocar la banda del Hospicio, durante los entreactos, en la galería principal.

Dice Le Temps que en la reunión celebrada en San Luis por los Trades-Unions, se hicieron manifestaciones ultrarrevolucionarias, y se atacaron energicamente las grandes fortunas, los sindicatos plutócratas y las autoridades judiciales.

Los oradores declararon que la libertad actual es un engaño, y sostuvieron el derecho constitucional de llevar armas.

Dice El Correo que han surgido algunas dificultades para el nombramiento del ingeniero D. Andrés Pellico para la dirección de las minas de Almaden, en virtud de un informe de la Junta facultativa de minería.

En cumplimiento del bando dictado por el alcalde de Orense Sr. Pereiro Rey, han barrido las calles, plazas y paseos de aquella ciudad todos los muchachos incorregibles, rebeldes, vagos y aficionados á pedreas, y por cierto que trabajaron con actividad en el barrio municipal, á satisfacción de los orensanos.

La solemnidad artística y musical organizada en Vigo en honor de la inolvidable pensadora Concepción Arenal se verificará el viernes próximo.

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros del Banco Ibérico, por imposiciones al 5 y 3 por 100, pesetas 12.120, y se han devuelto por reintegros, 9.645 pesetas.

Ayer por la mañana descarriló el tren de Málaga.

Entre el Arahel y el empalme de Morán, término de Sevilla, dos buyes atravesados en la vía detuvieron la marcha del tren é hicieron descarrillar algunos vagones.

Entre los viajeros se produjo un gran pánico. Muchos experimentaron fuertes contusiones.

La máquina sufrió grandes desperfectos. El tren llegó á las cinco de la mañana, con un retraso de seis horas.

Entre los viajeros venían muchos feriantes de Marchena.

El ministro de la Gobernación ha dictado una real orden obligando á la Diputación provincial á que construya la parte de alcantarillado del nuevo hospital de San Juan de Dios que á ella corresponde, para proceder inmediatamente á la apertura de este benéfico establecimiento.

En una casa de la calle de San Francisco ocurrió ayer un sangriento drama en Bilbao.

Un ex cabo de la guardia municipal, llamado Santiago Fernández, disparó dos tiros de revólver sobre su mujer, y creyendo haberla matado se arrojó por el balcón á la calle, quedando muerto.

El cabildo compostelano ha encomendado al sabio arqueólogo D. Antonio López Ferrero, la redacción de la Historia de la iglesia de Santiago, y en breve se publicará tan importante obra.

Varios periódicos piden el restablecimiento del puesto de la guardia civil de Geniientos, por no estar garantida la seguridad desde que fué suprimido.

Hace pocos días se produjo una colisión de la que resultaron un muerto y cinco heridos, siendo impotentes aquellas autoridades locales para restablecer el orden.

Se han celebrado en Garrucha solemnemente funerales por el Sr. Cánovas, bajo la presidencia del diputado D. Manuel Jiménez y del senador D. Antonio Soler.

En Calaca (Zaragoza), se han registrado en 15 días unas 150 invasiones de viruela, seguidas muchas de defunción. Las autoridades han adoptado precauciones.

El director general de Carabineros señor Hidalgo, que se encuentra en San Sebastián, ha ordenado se lleve á cabo las inspecciones necesarias para recomponer á los dos carabineros que días pasados, tanto en el muelle, como en la Zurbioa, salvaron á unos niños que se ahogaban.

Ha llegado sin novedad á Alhómeas los buques de guerra portugueses Vasco de Gama y Adamastor.

Al cruzar el Estrecho ambos buques no han podido hallar al Rosita, que fué su único tripulante que quedaron á bordo del Rosita después del último acto de piratería de las kábilas del Rif.

En una carta de Yecla que publica El Noticiero, de Cartagena, dice lo siguiente: «El miércoles 25 de los corrientes, y como á las tres de la tarde, los trabajadores que se encontraban en la huerta notaron un movimiento inusitado, producido por los carruajes que llegaban á la quinta que es aquella poses de D. Luis García Andreu, y que el gobernador de la propiedad de Gaudia y muy conocido como carlista, evagó.

La curiosidad llevó á dichos trabajadores hasta la misma puerta de Villa Pepina, que así se llama la quinta en cuestión.

Allí pudieron saber que se trataba de una reunión de carlistas, á la que asistieron partidarios del pretendiente, de Villena, Caudebe, Jumilla y otros pueblos.

Ignorase el objeto de la referida reunión, que ha motivado en Yecla múltiples comentarios y disgustado el sentimiento liberal de aquella democrática población.

«¿Quién por un real no evita padecer de callos? Leed Escocina Losada 4.ª plana.

EN EL AYUNTAMIENTO

Por informes recibidos en el Ayuntamiento se sabía que los mataderos de las zonas tenían preparado para el día 1 de estos mes, en que suponían que tomaría posesión el nuevo arrendatario, una asonada en los dos principales filiales de la línea fiscal.

Los medios de que se pensaban valer eran entorpecer el aforo de dos clases de especies que pensaban presentar al aforo exigiendo respecto de las primeras, en el fiato de Mediolina, que se contasen una por una en vez de aforarlas por banana, y suscitando con tal motivo disputas y entorpecimientos que se transformasen pronto en alboroto, llevando á cabo en el segundo artículo en el fiato de Bilbao una introducción tan cuantiosa, que no bastase el personal ordinario para aforarle, provocándose por este procedimiento otro conflicto.

Por fortuna han fracasado estos planes y es seguro que sus autores no tendrán oportunidad de llevarlos á la práctica.

Ayer estuvo á ver al Sr. Sánchez de Toca una comisión de taberneros para pedirle que no concediese licencia de apertura de un establecimiento dedicado á la venta de vino embotellado en un puesto establecido en los solares de la calle de Sevilla.

El alcalde manifestó que pagándose el terreno según su valor y no como venía haciéndose hasta aquí, su deber era conceder la licencia, defendiendo los intereses municipales.

Sigue por sus trámites reglamentarios el expediente instado contra la compañía de tranvías del Norte.

Ayer empezaron á exigirse las multas por faltas que no se acumularon al expediente.

—Después de mi locura, faltó á su palabra y se casó con otra. El era rico, yo era pobre. —¿Y...? —Murió mi padre... Yo estaba deshonrada... Mi debilidad ha tenido consecuencias, que vine á ocultar á París... Aurora se ha sacrificado por nosotras, ha mostrado un valor sobrehumano. No pudiendo encontrar colocación, ha trabajado encarnizadamente. Pero una mujer gana poco, y los recursos de que disponemos se han agotado. Ultimamente vendía periódicos, por una vecina que tiene un establecimiento en el boulevard de San Germán, y que por la enfermedad primero y la muerte después de su hija, no ha podido atenderle. Allí ha sido donde la he vuelto á encontrar el señor de Caylus.

fondo ama al marqués. La supliqué que resistiera todavía á esa tentación, que despreciara sus ofertas y que sufriera todo antes de deshonrarse. Me lo prometió; pero el señor de Caylus la esperaba. El se había mostrado lleno de delicadezas y de atenciones para con ella Aurora no quería faltar á tantas atenciones era preciso advertirle, y á la hora que era no quedaba más medio que ir ella misma. Esto era sin duda un peligro; pero los pobres se ven obligados á afrontar otros muchos. He aquí por qué fué á la calle Vanneau.

nal su fortuna, pero era un hombre honrado, incapaz de cometer una falta de delicadeza ó de sentir... Ese notario le robó indignamente. —¿Ah! —Le hizo firmar un recibo de treinta mil francos que no había entregado. Esa cantidad era considerable, pero era todo lo que nos quedaba. —¿Por qué no se los habéis reclamado? —Yo no entiendo de negocios; pero las actas estaban en contra nuestra, se hubiera dicho que pedíamos lo que no se nos debía. El señor Pilet es diestro é hipócrita, es rico. El mundo y la justicia se hubieran puesto de su parte. El general reflexionó un instante y dijo: —Tal vez. Volvamos á vuestra amiga. —Se dice, y es ese mismo notario el que se lo ha dicho á Aurora, que dos mujeres, extrañas al país, llegaron una noche á una hora avanzada. —¿Dos mujeres, decís? —Sí, de una cierta edad. La una debía ser la señora, la otra la doncella. La señora fué á ver á Pilet. Le explicó que tenía que ocultar una criatura, fruto de una falta; que era un megarco que la había dado una amiga; que le rogaba se encargase de aquella misión de conciencia. —¿Y aceptó? —Naturalmente. —¿Entonces? —Aquella señora á quien él no ha vuelto á ver, y cuyo nombre pretende ignorar, debió entregarle una suma destinada á la criatura... El fué quien encargó á los jardineros del castillo de Aubignac el cuidado de Aurora. —¿Los jardineros de Aubignac, decís? —Sí. —¿Cómo se llaman? —Chavaroux. —¿Bien. El general tuvo un movimiento de sorpresa. ¿No era aquel nombre el del hombre que había ido una noche al hotel Saint-Aubin, y cuya tarjeta había visto él en el salón; el del joven que había pronunciado al salir con el báculo el nombre de la señorita de Arviel? Le inscribió en su cartera y preguntó: —¿Siguen esos jardineros en el castillo de Aubignac? —Creo que sí. El hijo quería casarse con Aurora. —¿En qué se ocupaba? —Era pasante en casa del señor Pilet Desbuttes. —¿Ella rehusó?

—Sin vacilar. Entonces fué cuando el notario, que siempre había tratado á Aurora con dulzura, se negó á seguir ayudándola. Mi padre había muerto... Éramos pobres la una y la otra... Nos vinimos á París, vos sabéis con qué objeto. Sobrevino la enfermedad... Aurora hubiera tenido más suerte sin mí, en eso no hay duda... No ha querido abandonarme... Mi falta nos ha perdido á las dos. Elena se cubrió el rostro con las manos. El general repasaba en su imaginación todo aquellos detalles que se encadenaban con la lógica de las cosas de la vida, y le colmaban de alegría. Elena continuó: —Habéis querido conocer mi historia, caballero. Ya la sabéis. Es triste. Jaime Fugeret estaba trasfigurado. Apenas si se acordaba del drama que habéis pasado á dos pasos de él. No tenía en su cabeza más que una sola idea. —¿La he encontrado! ¡Es ella! Se levantó y poniendo sobre una mesita, delante de la enferma, un billete de quinientos francos, la dijo: —Acabáis de prestarme un verdadero servicio inestimable. Hacedme el favor de tratarme como amigo, y no rehuséis la ayuda que yo quiero prestaros á mi vez... —Pero... —Si he de creer lo que una voz secreta me dice, vuestros malos días tocan á su fin; ¡Espero que nos volveremos á ver! Tened esperanza como yo la tengo y hasta muy pronto... La envolvió en una mirada llena de dulzura y de amistad, y salió. Montó en el coche y ordenó al cochero: —Avenida de Mesina. Brígida fué quien abrió. —¿Tú señora? —preguntó el general. —Aquí está. —¿Sola? —Sola. —Díla que necesito verla, que deseo hablarla al instante. Ve. Parecía metamorfoseado. Su timidez había desaparecido. Se expresaba con tanta seguridad, que la pobre mujer no vaciló. Volvió casi en seguida, y dijo: —La señorita se espera. Magdalena estaba en el saloncito donde había recibido al general pocos días antes. Jaime entró, quedó en pie delante de ella, y comenzó diciendo: —No tengo más que unas cuantas palabras

TELEGRAMAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

EXTRANJEROS

Londres 4. El general Lockhart, que se hallaba...

Después de la hora oficial han cerrado...

Londres 4. Clausura: Exterior español, 62-62...

Con motivo de la campaña emprendida...

El viaje del jefe del gobierno Sr. Meli...

El emperador de Rusia el emperatriz...

El zar dirigió algunas palabras a la mu...

Los soberanos participaron altamente...

Exposición de arte cristiano. París 5.

Despachos de Milán, confirman que tres...

Confirman los periódicos de esta capital...

Economías en Chile. Nueva York 5.

Según noticias de Santiago de Chile, el...

Banquete regio. Homburgo 5.

En el banquete de gala dado anoche...

NACIONALES

Vapor correo. Puerto Rico 4.

Hoy sábado ha salido de este puerto...

Banquete particular. Alicante 4, 3 t.

El gobernador civil de esta provincia...

Certamen de bandas. Valencia 4, 5'30 m.

Se ha verificado el anunciado certamen...

Sensible desgracia. Sevilla 4, 9 m.

El alumno de la Academia de Artillería...

Funerales. Las Palmas (Gran Canaria) 4.

En la basílica se han celebrado hoy...

Entre serenos. — Un crimen. San Sebastián 5, 12'18 m.

En la madrugada última, paseando...

El sereno marchó después a su casa...

Tu has perdido a mi familia, y ahora...

herido, no sin antes haber sacado el rev...

El otro proyectil solo agujeró a la am...

Gorostiguí murió casi instantáneamente...

El agresor fué conducido a la cárcel...

UNA CARTA DEL SEÑOR SILVELA

El Diario de Málaga ha publicado la ca...

El Sr. Silvela dirige a D. Victoriano...

La carta, como todos los escritos del...

Pero la misma tersura del estilo descubre...

Todas aquellas soluciones que no depen...

Bien se me alcanza—añade—que alguno...

Y luego de aludir ligeramente a sus ú...

«Pedir que aquellos que estamos fuera...

«Mas quiero este decir que a usted no...

«Pídanos que en corto plazo el Parlam...

«Dejese eso para cuando no haya alg...

«Al ver y solo así nos colocaremos a...

«A pesar de las noticias anteriores, se...

«El mal estado del mar ha impedido ar...

«En estas regatas se disputará la cop...

«Si la mar está buena, S.M. saldrá em...

«Para las regatas de balandras patroci...

«El primer premio es de 700 pesetas...

«Si el tiempo está bueno, las presenciará...

«Cerrajillas, citando muy en corto y...

«Navegó el descañado a pulso cuatro...

«Después ocooca la chistera del franc...

«Guerra púaslos al valiente muchacho...

«Toma con escaso poder siete varas...

«En un palco inmediato a la presiden...

«Guerra de dos pinchazos buenos y o...

«Un francés entusiasmado, tira la chis...

El reo.—Confírmase su carácter anarquista.—Jefe interino.

Barcelona 4, 9'40 n.

El reo Sempau continúa tranquilo y la...

«A pesar de las negativas del interesad...

«Ha sido nombrado interinamente jefe...

«Continúan celebrando conferencias las...

«Los heridos siguen bien, excepto el se...

«Es imposible ver a Sempau, pues se h...

«Esta noche se nombraron los vocales...

«Durante todo el día el público no h...

«A pesar de las diversas acoetadas q...

«Circula el rumor de que mañana será...

«El consejo de guerra se reunirá hoy...

«Seguidamente, el reo será conducido...

«Los heridos siguen: Portas, y Teixid...

«El emareño sigue mejorando. Sempau...

«Confírmase que ha declarado que su v...

«El reo Sempau, por su parte, continúa...

«Confírmase que ha declarado que su v...

«El reo Sempau, por su parte, continúa...

asistir a la corrida de hoy, en que se...

«Mañana celebrará una conferencia los...

«Se han suspendido las regatas de bal...

«La bahía presentaba un hermoso aspe...

«S. M. la reina, con sus hijos y el s...

«Segunda regata: Toman parte cinco l...

«En las regatas que se celebrarán el...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

«En cuanto lo vió exánime, Tombelli...

«El comisario dispuso que el doctor T...

«De pronto Tombelli, presa de un súbi...

«Este hoy, y entonces Tombelli signó...

El toro llegó a la muerte bravo, pero...

«El espada estuvo valiente toreando...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

«Pinchó, descañado a recibir; después...

«Terminó su faena con media bien se...

«Cometo. Otro corderillo inofensivo...

lota Lamadrid y su esposa el Sr. Sánch...

«El primer actor Sr. Sánchez de León...

«Está tarde han reñido dos mozos de...

«UNA EXPLOSIÓN. Esta tarde ha ocurrido en uno...

«El M. R. P. Juan Manuel Zorrilla se...

«ECOS POLITICOS. Merecen ser conocidas...

«O habría desde luego, muerto el Sr. C...

«Los decretos enviados ayer a la sanció...

«La conferencia que ayer tarde celebr...

«A última hora de la tarde visitó tam...

«Con el señor ministro de la Gobernaci...

«Probablemente hasta mañana no se re...

«En el próximo Consejo, que probable...

«Según telegramas recibidos anoche a...

«En el telegrama de Filipinas que publ...

«En su despacho del ministerio de la...

«Los Salicilatos de Bismuto y Cerio...

«VIVAS PÉREZ. ASOCIACIÓN DE REAL ORDEN...

«CURAN PRONTO Y BIEN. TODA CLASE DE INDISPOSICIONES...

«VOMITOS, DIARREAS, ETC. EN NIÑOS Y ADULTOS...

«Desconfiá de las falsificaciones e imitaci...

«No es exacto, como han dicho algunos...

